

Contra la izquierda, represión implacable: la junta boliviana

Una fuente diplomática consultada por este diario aseguró que Argentina, Paraguay y Taiwan reconocerán, de manera oficial y simultánea, a la junta castrense que preside el general García Meza y que lo harán antes del próximo fin de semana, ante una iniciativa del régimen de Jorge Rafael Videla.

De acuerdo con la versión, Buenos Aires citó a los otros dos países a reconocer conjuntamente al nuevo gobierno boliviano "para no tener que hacerlo solo y no hacer más obvia su participación premeditada en la asonada contra Gueiler".

UNO | MAS | UNO

El golpe en Bolivia, con la mano argentina moviendo los hilos y sosteniendo a los gorilas del Altiplano, plantea un serio desafío a la democracia, en general, y a México en particular.

En efecto, tal como ya lo planteáramos en otro artículo anterior con ocasión del acuerdo argentino-brasileño, la constitución de un fuerte bloque industrial-político-militar en el Cono Sur desbalancea el equilibrio de fuerzas latinoamericano en desmedro de México. La alianza técnico-nuclear y el mutuo sostén militar y político por parte de las dos mayores potencias emergentes del continente latinoamericano, cambian las reglas del juego de un modo brutal. Estas tienden ahora a reconstituir el pacto ABC (Argentina, Brasil y Chile), pero en condiciones político-económicas muy diferentes a aquellas existentes cuando dicho acuerdo tenía vigencia. Ahora tanto Brasil como Argentina son países de desarrollo industrial medio, con aspiraciones de potencia, y buscan complementarse en el plano económico y militar para ser menos sensibles a la crisis mundial y para impulsar y dinamizar su desarrollo. Por otra parte, su política es agresiva y expansiva, y el ABC no busca establecer sólo un equilibrio inestable entre los países de Cono Sur, sino también proyectarlo hacia otros campos.

La primera medida ha sido integrar el "campo natural" de influencia argentino-brasileña (Uruguay, Paraguay y Bolivia) en este pacto entre Buenos Aires y Brasilia. El golpe boliviano es la consecuencia lógica de esta política, independientemente de la necesidad táctica inmediata que lo determinó: al evitar un régimen progresista en la zona que pudiese armar nuevamente un cerillo encendido, —la participación popular en la

Bolivia, México y la geopolítica

Guillermo Almeyra

vida política del país andino — a la gran carga de pólvora seca que los gorilas argentinos y brasileños saben tener bajo sus posaderas.

La otra potencia emergente latinoamericana — México — se enfrenta ahora con un dominio argentino (y brasileño) del gas, del petróleo, de los minerales, del uranio mismo del altiplano para la industria nuclear mediante el sometimiento de Bolivia al papel de Estado-cliente. Y con un reforzamiento político y militar de una gran potencia económica en ciernes, resultante del intento de complementación de sus dos rivales que, hasta ahora, marchaban por separado e incluso se enfrentaban.

De este modo los hechos de Bolivia interesan directamente a México, no sólo porque un atentado a la democracia y un golpe sanginario, con métodos fascistas, afectan las bases mismas de sustentación del Estado mexicano y su política exterior, sino también porque los intereses de México tropezarán en el Sur con una nueva presión en el mismo momento en el Norte aumenta ya en todos los campos (y aumentará aún más en el caso de que los republicanos obtengan la victoria en las elecciones estadounidenses).

Brasil acaba de proponer que las 200 millas sean abandonadas (salvo en lo referente a la pesca). Eso afecta directamente la soberanía de los países del Ter-

cer Mundo, pero mucho más aún los de México, único país de ese sector que posee, en el fondo de los mares, grandes depósitos propios de nódulos metálicos. Independientemente de que Argentina pueda tener una política diferente en ese terreno, dada la riqueza potencial del petróleo *off shore* que posee en su plataforma continental, no está excluido que, por razones políticas (ver si no la propuesta de Pacto del Atlántico Sur), pueda conciliar con Brasil en una fórmula que facilite un acuerdo con Estados Unidos y con las trasnacionales mineras que piensan explotar el fondo de los mares. En este terreno, también, y no sólo en el campo político general y en el de las exportaciones tradicionales, México se vería amenazado en sus intereses: y este campo, el del derecho del mar, el de la explotación de las riquezas minerales marinas, será pronto tan importante como el del petróleo, e incluso más.

En la defensa de la democracia en Bolivia y en la lucha diplomática latinoamericana contra la agresividad de los aventureros de Buenos Aires, se juega también la posibilidad de que el Pacto Andino ni se disgregue ni se transforme en un instrumento ajeno, reforzando así el eje argentino-brasileño, y también a Washington, que ya ha atado a Venezuela a su política en Centroamérica y la ha arrastrado a participar en el bombardeo a la isla de Vieques, torturado territorio puertorriqueño de nuestro cuerpo común latinoamericano.

El golpe en Bolivia no es sólo, pues, asunto de solidaridad frente al genocidio.

Para México es sobre todo, algo que directamente le afecta en sus intereses inmediatos y, aún más, en sus perspectivas históricas.